

Sí se puede... planificando al servicio del pueblo

Se profundiza en una gravísima situación de crisis social y laboral que afecta a cada vez más sectores, que ven cómo pueden ser o directamente están siendo arrojados al abismo; todos los informes muestran que la pobreza se está disparando y que ninguna de las medidas sociales anunciadas por el gobierno está siendo capaz de frenar esta deriva. Los ingresos mínimos vitales y demás ayudas, ya mínimos en su concepción, encima no se materializan como se proclamaba tan teatralmente; los ERTES se convierten en ERES a una velocidad cada vez más elevada; y el endeudamiento -o directamente quiebra- de pequeños negocios es una realidad. El último episodio de la comedia gubernamental ha sido la tan cacareada ley de vivienda, uno de los acuerdos centrales de la autoproclamada coalición progresista, reducida a bonificaciones fiscales a especuladores, incapaces de tocar los precios abusivos ni por supuesto parar la sangría de los desahucios.

La pandemia ha acelerado y agravado una crisis que ya venía de atrás, pero es que, además, la misma está contribuyendo a justificar toda una "OPA" que se está



haciendo a lo poco que queda de derechos, a la vez que está dificultando la capacidad para organizar la respuesta necesaria. Las situaciones sanitarias de emergencia y desesperación están sirviendo para aguantar de mala manera el desastre que realmente se está fraguando, dificultando las condiciones para la elevación del malestar a un cuestionamiento real del sistema y a una canalización, en ese sentido estratégico, de las protestas.

El sector sanitario está al límite, con una falta alarmante de recursos. La intervención del gobierno no solo no ha puesto coto al negocio privado de la salud; también ha aprovechado para atacar y dismantelar el sistema público de salud (por cierto, queriendo hacernos creer que la amenaza solo proviene de las comunidades gobernadas por el PP). Lo verdaderamente sustantivo es que la pandemia no solo ha revelado desde el principio la incompatibilidad que existe entre el desorden intrínseco de una economía al servicio del beneficio del capital, y la planificación preventiva que se habría necesitado para evitar esas decenas de miles de personas que han fallecido. También nos han llevado a que todo dependa de las vacunas, cuando encima asistimos en este campo a otro desastre añadido en la gestión. Un desastre motivado por el hecho de poner por delante los intereses de los monopolios farmacéuticos, en medio de luchas geoestratégicas, sin

SUMARIO

EDITORIAL	1-3.
CRISIS, DEUDA Y POLÍTICAS MONETARIAS	4-5.
CONTRA EL DESMANTELAMIENTO DE LA SANIDAD	6-7.
LOS PAÍSES RICOS: UNA CRIMINALIDAD... PATENTE	8.
SOBRE EL SINDICALISMO DE NUEVO TIPO	9-10.
ENTREVISTA A MANU, OBRERO EN LTK-ALESTIS	11-12.
MEMORIA: 150 ANIVERSARIO DE LA COMUNA	13-14.
UN BALANCE HISTÓRICO DE NUESTRO MOVIMIENTO	15-16.
SOBRE LA COYUNTURA EN CATALUNYA	17.
POR UN MOVIMIENTO PENSIONISTA UNIDO	18-19.
BOLIVIA: UNA VICTORIA TRANQUILA... POR ESTA VEZ	20-21.
HASTA SIEMPRE, CAMARADA ALFREDO GRIMALDOS	22.
RECORTES DE PRENSA	23.
CONTRAPORTADA: GRACIAS POR MOSTRARNOS EL CAMINO	24.



atenerse a estrictos criterios de calidad (solo hay que ver los vaivenes en el tratamiento mediático de la vacuna Sputnik) y de protección de la población mundial sin importar *la clase* de Mundo a que se pertenezca.

Por lo demás, y ya con respecto a la alarma de Estado creada, con el anuncio de la implantación de los toques de queda en el pasado otoño, vivimos una explosión de indignación que provocó movilizaciones en numerosas ciudades. Meses después, y a raíz del encarcelamiento de Pablo Hasel, una nueva ola de protestas, mayores en número y en contundencia, ha vuelto a sacudir nuestras calles, expresando una rabia que va más allá del encarcelamiento del rapero catalán y que entronca con una situación cada vez más insostenible. La represión desatada y las burdas campañas mediáticas orquestadas desde los grandes medios han vuelto a hacer acto de presencia; así, si en el otoño todo el que salía a protestar era negacionista y le estaba haciendo el juego a la extrema derecha¹, esta vez la cosa ha ido de violentos, de contenedores quemados y de "terrorismo callejero". Todo un adelanto de lo que puede venir cuando la lucha de clases alcance cotas más elevadas.

Más en general, se profundiza en el desastre del capitalismo que conlleva el "sálvese quien pueda" en materia sociolaboral, económica y también en el ámbito estricto de la salud. Sobran los ejemplos en este último año, donde cualquier medida tomada a causa de la pandemia ha estado atravesada y determinada por la oportunidad de negocio. Es necesario poner el acento en el desorden que conllevan las relaciones de producción y de apropiación capitalistas, y enfrentar a este desorden inherente al sistema el "sí se puede..."

planificando al servicio del pueblo". Una planificación que no se puede dar sin cambiar la clase que tiene el poder; concretamente, sin deshacernos de esa oligarquía financiera y de los grandes emporios empresariales que nos parasitan.

La situación de desamparo se da con especial fuerza en un país como el nuestro, incapaz hasta de proteger los negocios que se ven obligados a cerrar, como hacen en mayor medida en otros países del entorno. De los fondos de reconstrucción europeos hablaremos más en profundidad en el artículo siguiente, pero hagamos desde ya un inciso: en realidad, el único rescate existente es para la gran burguesía, y es desde las altas instancias de la UE desde donde están decidiendo a qué va destinado todo este dinero, con unas prioridades muy claras: "transición ecológica", "nuevas tecnologías", etc. Eufemismos para ocultar que, en el fondo, irá a parar a la banca, a las empresas energéticas o a otros grandes monopolios; y también a preparar el terreno para la penetración del capital euroalemán, no sin fuertes contradicciones con el capital patrio.

El gobierno continúa mareando la perdiz, gestionando de facto la crisis para los capitalistas –al margen de postures y peleas politiqueras– sin tener ningún tipo de agenda social más allá de medidas timoratas, con mucha propaganda publicitaria, que luego ni siquiera se llevan a cabo de forma consecuente. Y desde la coalición "más progresista de la historia" se continúa utilizando el fantasma de la extrema derecha para hacernos pasar que son un gobierno casi de "frente popular" que hay que salvar. Les viene bien el espectáculo de esas peleas con los "dóberman" reaccionarios, por emplear la expresión que ya en su día utilizaba Alfonso Guerra cuando los descamisados felipistas se integraron en el régimen del 78 de la mano de la primera edición de "Por el cambio".

1 - <https://redroja.net/comunicados/la-lucha-de-classes-en-el-coronavirus-mas-dosis-como-remedio/>



El caso es que, en los últimos meses, Unidas Podemos ha pasado a tomar una posición más de “rebelde” dentro del gobierno, con posturas más izquierdistas de cara a la galería, llegando incluso a hablar del régimen, de que tenemos sólo una democracia a medias, etc. Y es que, en vista de su derrumbe, necesitan tener una cierta posición de fuerza e independencia frente al PSOE, conscientes de que necesitan “ser algo” –y sobre todo ser algo diferenciado a los de Sánchez– si quieren aspirar a mantener sus puestos en el gobierno. Su contradicción es esta: necesitan ponerse “radicales” contra el régimen para precisamente poder mantener un espacio dentro del mismo, y los recientes movimientos de Iglesias saltando del gobierno van en esa misma línea.

Esa contradicción podemita, a su vez, se complica con las verdaderas intenciones que siempre ha tenido Sánchez, y de las que hemos venido advirtiéndolo en nuestros editoriales desde que fuera cuestionado por la vieja guardia de su partido. Unas intenciones que siempre han consistido en liderar la “pata izquierda” del régimen del 78 como paso previo para reestabilizar a este, sin descartar una vuelta al bipartidismo; sobre todo, si una calle desmovilizada permite ser más despreciativo con unos advenedizos de Podemos que, al fin y al cabo, han contribuido a canalizar electoralmente la indignación dando tiempo al régimen para amordazarnos aún más.

*

Hoy se hace más necesario que nunca el trabajo de toda la militancia y el activismo consciente en la

perspectiva de un *referente político de masas*, de esa máxima unidad popular combativa capaz de agrupar al máximo número de sectores populares contra el enemigo principal. Es la única manera de “simplificar” la situación en desarrollo en sus posibles salidas, y apuntar hacia la única salida que realmente lo es: el cuestionamiento del sistema en la perspectiva de la toma del poder. Lo contrario es la degradación social máxima, es el peligro de movilizaciones reaccionarias de sectores desesperados enfrentándose a otros en igual o peor situación.

Arrastramos una enorme dificultad a la hora de generar masa crítica de cara al gobierno, también entre en gente cercana, debido a los ataques de la extrema derecha; y es por esto que la importancia del estilo de trabajo militante pasa a un primer plano. A menudo se nos hace necesario huir de frases hechas, de discursos muy elevados. Se hace necesario incluso “desideologizar” buena parte de esos discursos para situarlos en el terreno de los recortes que hunden al pueblo con tal de salvar a la oligarquía.

De los dos aspectos del trabajo militante que integran lo que llamamos la dualidad organizativa -la dialéctica vanguardia-masas- que todo destacamento revolucionario debe desarrollar, el de la propia siembra en la formación y la organización de cuadros es sin duda el más elevado. Pero el que hoy da **seriedad** a todo trabajo militante es esa capacidad para contribuir a revolucionar la realidad, para organizar el plano “inferior” de los sectores populares, más allá de las ideas impropias y atrasadas que puedan haber calado en estos. A ello(s) nos debemos.

Crisis, deuda y políticas monetarias. Una cuestión de fondo(s)



En el último día de 2020 se publicaba el Real Decreto-ley 36/2020, por el que se aprueban *medidas urgentes para la modernización de la Administración Pública y para la ejecución del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia*. Es decir, la norma que sienta las bases de **cómo se van a adjudicar los fondos de reconstrucción europeos**. El pasado 28 de enero se ratificaba en el Congreso, siendo necesaria la abstención de Vox y el voto favorable del PNV para salir adelante.

El texto recoge buena parte de la propuesta de reforma legal que semanas antes la CEOE, junto a bufetes de alto standing y consultoras privadas, presentaba al gobierno, con la idea de **facilitar la entrega del dinero de los fondos a manos privadas**. Con él se consagran nuevas fórmulas de colaboración público-privada, creando formatos de "economía mixta" en el que **el Estado asume los riesgos del capital privado** que gestionará los fondos y acelera todos los trámites para facilitar adjudicaciones a dedo y contratos "de urgencia". La oligarquía ya ha venido, pues, engrasando la maquinaria para mejor posicionarse en este nuevo nicho de negocio, y grandes empresas patrias y consultoras internacionales se han lanzado a la caza.

Además de que una parte de este dinero viene en forma de préstamos a devolver, los fondos traen

aparejada toda una batería de nuevas medidas antipopulares que tienen que ver principalmente con el mercado laboral y el sistema de pensiones. De hecho, todas estas reformas ya se venían reclamando antes de la situación abierta con la pandemia, pero ahora se tratarán de imponer con aún más urgencia. La Unión Europea se ha venido encargando de avisar de que no llegará dinero alguno hasta que no se ejecuten las reformas necesarias, y han vuelto a salir a escena personajes como Wolfgang Schäuble, presidente del parlamento alemán que ya jugó un papel central en las durísimas medidas impuestas a Grecia hace unos años.

De momento, una primera idea fuerza debe quedarnos clara: cada vez es más evidente que el relato liberal antiintervencionista hace aguas por todas partes, y es que **la oligarquía y los gobiernos a su servicio sí que intervienen y planifican, pero sólo si es de cara a salvar sus negocios**.

Por lo demás, se siguen dando pasos en la línea que venimos señalando desde hace meses, sobre cómo el núcleo duro de la UE ha hecho concesiones en materia mediática para no minar los apoyos a la "construcción europea", haciendo pasar estos nuevos episodios casi por actos solidarios, por "rescates que nos damos entre todos"; pero que lo cierto es que estos fondos traen aparejadas tantas

dosis de tragedia como la que vivieron los griegos hace ya más de cinco años.

Y aquí cabe realzar con fuerza una segunda conclusión: **este nuevo rescate europeo no sólo encarna una herramienta de lucha de la oligarquía frente al pueblo, también una lucha entre los propios Estados.** Aunque a nivel español la gran burguesía ya se esté repartiendo el pastel, es probable que el imperialismo euro-alemán quiera decidir adónde va destinado parte del dinero de estos fondos en base a sus intereses económicos a medio y largo plazo (por ejemplo, a cuestiones relacionadas con el turismo o las infraestructuras). Se trata de una nueva vuelta de tuerca en el trasvase de soberanía de los Estados, sobre todo de la periferia, a la Comisión Europea, y en facilitar la conquista y el control de mercados internos de países de la periferia del viejo continente.

Mientras tanto, la situación de crisis se profundiza: en enero de este año se contabilizan 700 mil empleos menos respecto al mismo mes del año anterior y las cifras del paro ya rondan los cuatro millones, algo que no veíamos desde 2016. Y todo apunta a que los datos se irán acercando a los de los peores años de la crisis; hay que tener en cuenta los más de 700 mil trabajadores que están en ERTE, que en las estadísticas siguen contando como ocupados pero que en un porcentaje muy elevado nunca recuperarán su trabajo, y que todas las predicciones apuntan a que la destrucción de empleo continuará, a pesar de que los datos a nivel del PIB puedan irse recuperando (en este 2020 ha caído en un 11%, y las estimaciones más generosas hablan de que la vuelta a niveles pre-COVID no sería hasta 2023).

Los déficits públicos y la deuda se han disparado en este último año muy por encima de los niveles permitidos por el Pacto de Estabilidad impuesto por la UE (11% y casi un 120% del PIB, respectivamente), que se suspendió en mayo debido a la absoluta imposibilidad para poderse cumplir con la llegada del Covid, y que aseguran volverá a exigirse a partir de 2022. En cuanto al endeudamiento privado, son más de 600 mil autónomos y empresas –la mayoría pequeñas– las que ya se han acogido a la línea de avales del ICO, mecanismo mediante el cual el Estado asegura el negocio de banca garantizando el pago de sus créditos, en un escenario en que los impagos en masa, debido a la quiebra o la ruina de muchos de estos negocios, parecen inevitables.

Las economías más afectadas son las que, como la nuestra, tienen una dependencia muy grande del sector terciario, especialmente el turismo. Y en una comparativa más global, la economía Euro está siendo de las más afectadas por la pandemia, mientras economías como la China están siendo capaces no sólo de controlar mucho mejor la



expansión del virus, sino de superar la propia crisis. Grandes empresas europeas y yanquis están siendo desplazadas por compañías del país del dragón, y desde esferas gubernamentales francesas o alemanas ya se está planteando la repatriación de actividades industriales estratégicas que en el pasado fueron deslocalizadas, además de la introducción de mayores políticas arancelarias, con la intención de recuperar los controles sobre las cadenas de valor y reducir la dependencia de estas potencias emergentes.

Cabe preguntarse **qué efectos puede tener en el medio y largo plazo para el futuro de la economía europea la política monetaria de impresión de dinero de la nada mientras se destruye parte de la economía real.** Los riesgos en forma de inflación están ahí y, además, el euro no tiene los mecanismos (ni la inercia) que sí que puede tener el dólar para mantenerse en la guerra de divisas internacional. Como mera hipótesis, no es descartable que, debido a estos temores, desde la UE se vayan poniendo impedimentos o trabas para la adjudicación de los fondos, y que al final los 750 mil millones que se habían prometido –de los cuales 140 llegarían a nuestro país, la mitad en forma de préstamos– se queden en bastante menos.

A este escenario nada halagüeño, hay que sumar el recordatorio de que las alarmas que avisaban de una nueva recesión ya estaban encendidas a finales del 19, antes de la llegada del Covid. Este no ha hecho sino acelerar y profundizar esta nueva réplica de la crisis, a la que el capital llega con mucho menos margen de maniobra, trayendo por tanto más desestructuración interna de un sistema que no se sostiene.

Además de su infección estrictamente sanitaria, el coronavirus amenaza con contaminar a la verdad y a la memoria, haciéndonos creer que, cuando se vaya, todo irá sobre ruedas. Puede que la pandemia se acabe superando, pero aún quedará el peor de los virus, ese que va carcomiéndonos la vida y ganando tiempo en esta época de parálisis, de represión y de alarma. Ganándonos tiempo y gripándonos el motor de la historia, en espera de la única vacuna capaz ponerlo en las revoluciones que necesitamos: la lucha de clases. La de siempre.

Contra el desmantelamiento programado de la sanidad pública



Los servicios públicos en el capitalismo

Dice un refrán popular que “después de la liebre ida, palos en la madriguera”. Viene a decir que después de sucedido un revés en la vida, de nada sirven las lamentaciones.

Cuando personas de buena fe reclamaron ante la justicia por la construcción de hospitales mediante el modelo PFI, que han sido un pelotazo para las empresas que los promovieron y una ruina para las arcas públicas, los jueces explicaron que todo era absolutamente legal y que habían tomado la decisión remitiéndose a la “inocente” Ley 15/97 de Nuevas Formas de Gestión en el Sistema Nacional de Salud aprobada con los votos de PP, PSOE, PNV, CiU y CC.

Veintitrés años después, no se puede hablar de defensa de la Sanidad Pública sin pedir a la vez la derogación de la citada Ley. Estaríamos dando palos en la madriguera como idiotas, o algo peor, tratando

de engañar a la gente.

La defensa del derecho a la salud se encuadra en una lucha social más amplia, de defensa de lo público (sanidad, educación, empleo, sistema productivo, sistema de justicia, servicios sociales, transporte público, etc.), que tiene un innegable componente de lucha de clases, porque son las clases más desfavorecidas las más afectadas. Nuestro sistema económico capitalista exige el desmantelamiento de lo público y su privatización para mantener o potenciar el proceso de acumulación. Y los administradores de este sistema (los gobiernos, sean de derecha o sean “progresistas”) lo permiten con mayor o menor grado de disimulo.

La Sanidad durante la pandemia

El proceso de privatización se ha acelerado con la pandemia. Por un lado están las derivaciones de pacientes a los centros privados con la excusa de “liberar recursos” en el sistema público, cuya factu-

ra total se mantiene como una incógnita, pero de la que tenemos algunas pistas como que el Servicio Madrileño de Salud compensará a los centros privados con 734,25 euros por paciente y día, mientras que en la UCI se eleva a 2.084,89. Esto ocurre mientras sabemos de la infrautilización de los recursos de la Sanidad Pública, así como de su sistemático recorte y subfinanciación.

Otros cauces para el trasvase de dinero público al capital han sido la construcción de hospitales innecesarios, la cesión a empresas privadas del rastreo, las vacunas, cuyos contratos se ocultan a la población, pelotazos con fármacos innecesarios y hasta el almacenamiento de las vacunas contra la Covid, que ha sido externalizado en la Comunidad de Madrid a Logista Pharma y DHL.

Mientras el capital aprovecha la pandemia para hacer negocio, la población sufre las consecuencias de los confinamientos medievales que afectan al ocio, pero no al trabajo, sin el cual la rueda de la economía capitalista se para. Y para que nadie rechiste se militarizan las calles y se extiende el control social de la población. Así, la miseria se adueña de la vida de millones de personas, viéndose las más jóvenes a elegir entre el paro o los empleos que apenas dan para sobrevivir.

Este panorama en Occidente contrasta con la situación en China. Allí, un abordaje centrado en las necesidades reales del pueblo, comandado por un gobierno comunista, en un Estado que conserva los resortes fundamentales de la economía y sus sectores estratégicos, ha logrado que el país salga a flote tras la pandemia, con más fuerza y sin apenas casos Covid. Para ello ha sido necesario realizar millones de test en pocos días, instaurar confinamientos con manutención asegurada por los Comités de Barrio, y con un soporte fundamental: la nacionalización de la banca.

Hay responsables

Hemos llegado a esta situación con independencia de los gobiernos estatales o de las comunidades autónomas. Todos se han plegado a las condiciones que permiten el lucro en sanidad. La "izquierda del capital" hace teatro de calle contra la derecha para

ocupar páginas de periódicos, en una maniobra de distracción. La única forma de recuperar el sistema sanitario público es obligar a todos los partidos a blindar la sanidad, retirando las leyes privatizadoras, y potenciar la atención primaria y la salud pública.



De otra manera los 8.000 millones de euros de los fondos de la UE para "reforzar los servicios públicos" se destinarán a la colaboración público-privada, que consiste en que ponemos dinero público y las empresas se llevan el beneficio.

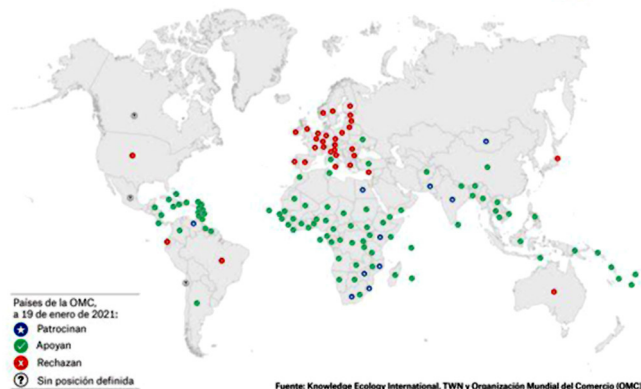
Nuestra respuesta

En España, las organizaciones contrarias a la privatización de la sanidad, e independientes, se han estructurado en torno a CAS Estatal (Coordinadora Antiprivatización de la Sanidad Estatal). Desde aquí se realiza una labor de vigilancia de las diferentes formas de privatización que se producen a diario, concienciación ciudadana del significado de estas y movilización a través de diferentes convocatorias realizadas al unísono para lograr mayor trascendencia y que en el último año han cristalizado en dos Jornadas: 20 de Junio y 17 de Octubre, con manifestaciones y concentraciones en decenas de localidades. La última convocatoria fue el pasado 27 de Febrero, a la que respondieron más de 55 ciudades.

Más allá de estas demostraciones, valoramos la constitución de grupos de trabajo, observatorios o plataformas que de forma constante velen por la defensa de la sanidad pública en múltiples lugares.

Los países ricos: una criminalidad... patente

Apoyos y rechazos a la suspensión temporal de patentes relacionadas con la COVID-19



La humanidad ya ha superado los dos millones de fallecidos a causa del Covid, y esto no ha hecho más que empezar. Ahora, como sucede desde que el capitalismo se ha convertido en un sistema anacrónico, el enorme logro científico de haber encontrado vacunas en tiempo récord se topa, como contrapunto, con las limitaciones que impone la mercantilización de la salud y los intereses de las grandes potencias.

Nueve de cada diez personas de casi 70 países de la periferia del sistema corren el riesgo de no ser vacunados, al menos, hasta el 2022. ¿Por qué? Porque los países del centro imperialista han acaparado dosis suficientes como para vacunar a su población múltiples veces. Hoy, países con el 16% de la población mundial poseen el 60% de las vacunas. La mitad de las dosis de Moderna, AstraZeneca y Sinovac han sido compradas por un puñado de países occidentales. En el caso de Pfizer, el porcentaje asciende al 80%. De las principales vacunas solo la Sputnik V está llegando de manera masiva a un grupo de países del Tercer Mundo como Bolivia, Argentina o Venezuela.

Este acaparamiento criminal, favorecido principalmente por las farmacéuticas para imponer sus "precios de mercado", cuenta con numerosos antecedentes. Un tratamiento de Gilead contra la hepatitis C, con un coste de producción de 101 dólares, se vendió en EE UU a 84.000 dólares: 834 veces su coste. Ciertos tratamientos paliativos contra el cáncer, desarrollados invirtiendo 600 millones de dólares, han producido beneficios de casi 70.000 en solo unos años. Más ejemplos: hace unos años, Mandela suprimió la patente de los antirretrovirales para luchar contra el SIDA. Fue juzgado y 39 empresas farmacéuticas lo denunciaron. Sin embargo, con esto forzó la *Declaración de Doha* (2001) y el coste del tratamiento se redujo drásticamente. Más recientemente, durante los primeros meses de la pandemia, Roche especuló con su monopolio sobre los kits de pruebas, provocando escasez y muertes en Holanda.

Las crueldades de los grandes monopolios farmacéuticos serían interminables. Por eso, China primero y posteriormente India y Sudáfrica han encabezado propuestas, como una en la OMC para suprimir la propiedad intelectual

de todas las tecnologías, medicamentos y vacunas frente al Covid mientras dure la pandemia. Los países pobres se han sumado a esta propuesta, apoyada por 99 Estados. Sin embargo, las grandes potencias se resisten a acceder a ello. El mapa de la votación en la OMC, lleno de puntos verdes (a favor) en el sur del planeta y de puntos rojos (en contra) en el norte lo dice todo.

A pesar de la necesidad de más dosis y de la absoluta falta de transparencia por parte de las farmacéuticas (y de la propia UE, que se niega a enseñar los contratos), los Estados del "primer mundo" muestran su sumisión al poder económico, aun a costa de dejar morir a su gente y de condenar a las naciones más pobres. Obviamente, la suspensión de las patentes daría entrada a más fabricantes y permitiría aumentar la producción en masa, rompiendo el cuello de botella que sus propietarios imponen.

¿Y qué decir de España? El "gobierno progresista", como siempre, "cabalga las contradicciones" entre una retórica que defiende que la vacuna sea "un bien público global" y los hechos: su voto en contra a suprimir las patentes en la OMC, que sería la única forma de llevar eso a la práctica y de permitir a los países pobres acceder a las vacunas contra el Covid. Incluso grupos tan serviles al poder como Médicos Sin Fronteras han intentado dialogar con el gobierno para que rectifique y apoye la propuesta de los países del Tercer Mundo... pero este se ha negado a todo diálogo.

En lugar de la verdadera solución, Bruselas, EE UU y España apoyan la esperpéntica iniciativa Covax, basada en llevar a los "países en desarrollo" las vacunas sobrantes (sin aumentar la producción, pues esto, como hemos visto, es algo que solo podría permitir la suspensión de las patentes). Covax habla de una limosna de 700 millones de dosis... para una población de 3.600 millones (y teniendo en cuenta que cada persona necesita dos dosis de las vacunas aprobadas hasta ahora). Bruselas se gasta miles de millones en esto, con tal de no suspender de las patentes de una oligarquía farmacéutica a la que sirve como vulgar lacayo.

Es necesario poner sobre la mesa el debate sobre la propiedad de las patentes. El actual sistema, con la excusa de "compensar la investigación", solo sirve para generar monopolios, vender a precios desorbitados, provocando una escasez artificial de medicamentos, perpetuando las cadenas del subdesarrollo y la dependencia neocolonial (también, pero no solo, en materia sanitaria). Son políticas sencillamente criminales, responsables directas de innumerables enfermedades y muertes evitables. Algo tan fundamental como la vacuna no puede quedar en manos de una empresa monopolista que especule con ella. Defendamos la supresión de las patentes y la nacionalización de las farmacéuticas, para construir en base a sus instalaciones un potente sistema farmacéutico público, que atienda a las necesidades de la población y no de magnates y grandes empresarios.

ENTRAR EN MÁS DETALLES SOBRE EL SINDICALISMO DE "NUEVO" TIPO

(Un debate que no es tan nuevo... y tanto que no lo es)



La necesidad de trascender el sindicalismo oficialista y superar la dictadura de sus "pactos sociales" es acuciante en tanto que, hoy en día, un trabajo sindical sujeto a los *patrones* y estándares establecidos conduce inevitablemente a un **callejón sin salida** y la mera lucha reivindicativa se convierte en un calvario. Ciertamente estamos ante una problemática que no es nueva, pero hay determinados elementos de la actualidad que son claves para entender la situación que se ha creado en los últimos tiempos:

a) La utilización del flagelo de la **precarización como arma de sobreexplotación y de (auto)represión** que acaba de facto con todos los derechos acumulados y nos lleva a situaciones decimonónicas en las que se neutraliza lo que

En Red Roja insistimos, desde nuestros orígenes y desde la propia formulación de nuestras tesis, en que **para la construcción de la línea revolucionaria en el Estado español se hace imprescindible la elaboración y puesta en práctica de un sindicalismo de nuevo tipo tanto en lo que se refiere a su fórmula organizativa como a los métodos de lucha que debe implementar.**

Respecto a ello, se han elaborado y publicado comunicados y artículos con numerosas aportaciones teóricas y prácticas al necesario debate que debe encaminar a la clase obrera en la lucha por su empoderamiento, empezando por un mayor control de las relaciones laborales. Por destacar algunos de los más importantes: "Límites y retos del movimiento obrero actual", *Revista Red Roja* n° 3, noviembre 2014; "Por una confluencia sindical contra la esclavitud laboral", *Revista Red Roja* n° 17, noviembre 2019; "Apuntes de intervención comunista en el movimiento obrero y sindical", *Revista Red Roja* n° 20, enero 2020... y todos los comunicados elaborados con motivo del Primero de Mayo.

de bueno puedan tener los medios legales de lucha (que, por supuesto, nunca hay que dejar de practicar y de optimizar y que llevaremos a cabo, sobre todo, mediante nuestro encuadramiento en el sindicalismo alternativo realmente existente).

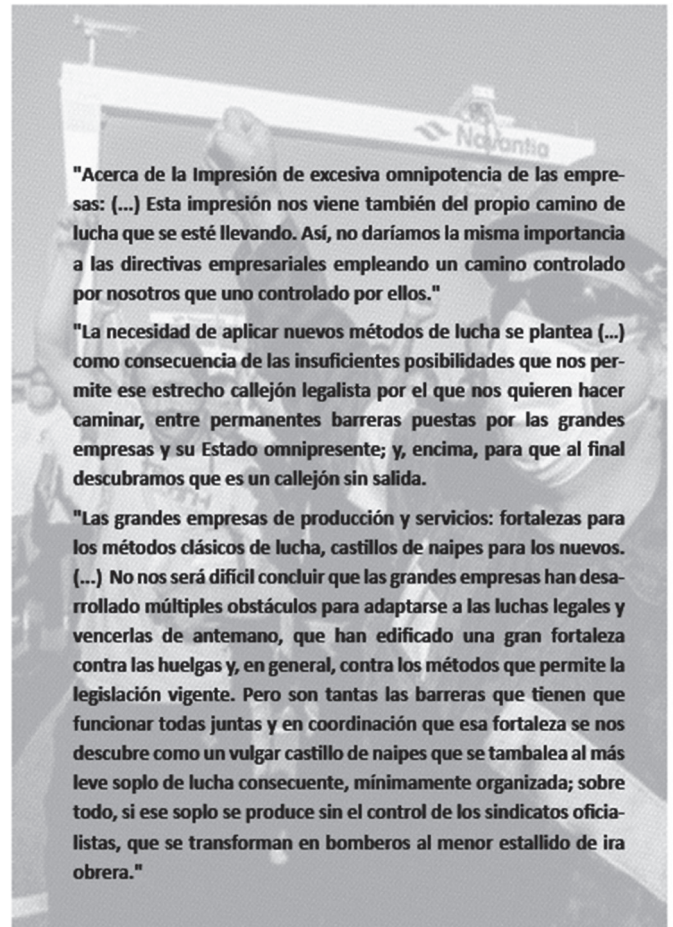
b) **El fraccionamiento de la clase obrera en trabajadores españoles y migrantes**, con un porcentaje de utilización de estos que ha sobrepasado más del 10% de la población (no ya de la clase). Una explotación legal e ilegal a capricho del capital y su Estado, hasta el punto que hemos llegado a decir que la seriedad, no ya de una práctica sindical consecuente, sino de una línea política que se pretenda revolucionaria pasa por poner esta cuestión en el centro de la lucha obrera y sindical. **El derecho a ser de nuestra clase no lo pone el ordenamiento jurídico del momento.** ("Poner en el centro de la clase a la inmigración", *Revista Red Roja* n° 15, abril 2018; "La inmigración al centro de la revolución (... o no será)", *Revista Red Roja* n° 16, octubre 2018).

Ante esta coyuntura, no cabe solo la afiliación en algún sindicato alternativo que en alguna ocasión se

haya destacado por su "combatividad", sino que hay que ir más allá de los límites de las siglas y apostar por la máxima unidad sindical implementando estructuras de "confluencia sindical" e incluso, bajo este mismo paraguas de confluencia, fomentar la autoorganización de trabajadores de los más diversos ámbitos laborales, difíciles de encuadrar en un núcleo o sección sindical. Sin necesidad de desarrollar demasiada teoría al respecto, **la propia experiencia práctica de nuestra clase nos lo ha ido demostrando**: en bastantes números de nuestra revista aparecen relatos de experiencia de lucha sindical independiente, de uniones y confluencias entre organizaciones sindicales y colectivos laborales, de redes de apoyo y coordinación entre barrios y el mundo laboral... ("Entrevista a la Plataforma #UnificandoLasLuchas", *Revista Red Roja* n° 7, octubre 2015; "El 22 M en Zaragoza: Trabajadores en Lucha. Entrevista a Intersindical de Aragón" *Revista Red Roja* n° 9, abril 2016; "La patronal hostelera está acostumbrada a manejarse con un nivel de impunidad muy elevado" [entrevista a la Asamblea Interprofesional de Granada] *Revista Red Roja* n° 15, abril 2018; "El objetivo es superar el sindicalismo de migajas, en el que los trabajadores ya no siguen en la empresa y reclaman finiquitos y deudas" [entrevista con la Red de Autodefensa Laboral de Iruñea] *Revista Red Roja* n° 18, junio 2019; "No es lo mismo la asistencia social que el asistencialismo, al igual que tampoco es lo mismo el sindicalismo que el sindicalismo" [entrevista a la Red de Apoyo Laboral de Vallecas], *Revista Red Roja* n° 19, octubre 2019).

Pero, como hemos apuntado desde el título, el requerimiento del debate sobre este sindicalismo de nuevo tipo y la necesidad de aportación de experiencias al respecto, en realidad, se viene arrastrando desde mucho tiempo atrás. Efectivamente, estos mismos planteamientos ya se hicieron hace décadas y, si hoy por hoy hay que alertar y desenmascarar los "nuevos pactos de Estado", aún no se ha hecho la suficiente denuncia sobre lo que fueron los Pactos de la Moncloa que inauguraron la mortífera línea pactista sindicalera que canalizó "convenientemente" y apagó las luchas obreras de los 70-80.

No obstante, en el panorama actual, otros sindicatos que se han fortalecido precisamente por haberse mantenido en el ámbito de lo "alternativo", mientras UGT y CCOO se convertían en parte del propio sistema, ahora parecieran postularse como el relevo necesario (para el régimen) del sindicalismo pactista. De hecho, las "nuevas" formaciones políticas que intentan ocupar el espacio de la izquierda institucional (que ni PSOE ni IU pueden ya llenar) llevan ya algunos años desarrollando su estrategia de alianzas con esas siglas sindicales que podrían ofrecerles la presencia y arraigo –de los que realmente carecen– entre los trabajadores. En algunos lugares del Estado, esta deriva de ciertas siglas que fungían de "alternativas" se



"Acerca de la Impresión de excesiva omnipotencia de las empresas: (...) Esta impresión nos viene también del propio camino de lucha que se esté llevando. Así, no daríamos la misma importancia a las directivas empresariales empleando un camino controlado por nosotros que uno controlado por ellos."

"La necesidad de aplicar nuevos métodos de lucha se plantea (...) como consecuencia de las insuficientes posibilidades que nos permite ese estrecho callejón legalista por el que nos quieren hacer caminar, entre permanentes barreras puestas por las grandes empresas y su Estado omnipotente; y, encima, para que al final descubramos que es un callejón sin salida."

"Las grandes empresas de producción y servicios: fortalezas para los métodos clásicos de lucha, castillos de naipes para los nuevos. (...) No nos será difícil concluir que las grandes empresas han desarrollado múltiples obstáculos para adaptarse a las luchas legales y vencerlas de antemano, que han edificado una gran fortaleza contra las huelgas y, en general, contra los métodos que permite la legislación vigente. Pero son tantas las barreras que tienen que funcionar todas juntas y en coordinación que esa fortaleza se nos descubre como un vulgar castillo de naipes que se tambalea al más leve soplo de lucha consecuente, mínimamente organizada; sobre todo, si ese soplo se produce sin el control de los sindicatos oficialistas, que se transforman en bomberos al menor estallido de ira obrera."

convierte en un problema añadido para nuestra labor sindical, al habernos integrado en sus estructuras (por no disponer de ninguna otra organización presente en nuestro territorio) y tener incluso que batallar contra los dirigentes de nuestra propia afiliación por desarrollar métodos que ya ellos empiezan a eludir e intentar apagar. Por ese motivo, se deben implementar aún con más fuerza las coordinaciones de barrio y las confluencias y plataformas laborales.

Afrontar seriamente, entonces, este debate teórico-práctico ahora es, en realidad, retomarlo. Y para ello, nuestra militancia debe analizar el recorrido que ha seguido la elaboración de nuestra propia línea político-sindical empezando, por ejemplo, por conocer el trabajo-ponencia "Entrando en detalles (Contribución al necesario debate sobre el sindicalismo independiente y de nuevo tipo)", realizado por uno de nuestros compañeros allá por el año... 1993, con aportaciones muy importantes tanto a nivel teórico como de experiencias obreras de "lucha independiente" que se resistían a ser domadas por las pretensiones del sindicalismo oficialista decidido a integrarse en el "Estado de derecho" y compartir poder con la patronal recogiendo las prebendas correspondientes, sacrificando lo mejor de nuestra historia reciente de lucha obrera. Sobre este trabajo extraemos ya aquí algún párrafo -por una lógica razón de espacio- aunque en próximas publicaciones se dará a conocer completo.

“Lo importante no van a ser las siglas, sino la capacidad que tengamos de ir tejiendo en torno a medidas y problemas concretos”

El 30 de noviembre de 2019, la empresa subcontratada por Alestis para tareas de logística (LTK) decide despedir a la totalidad de su plantilla, 34 trabajadores, en el transcurso de una huelga. Tanto LTK como Alestis -empresa de la que el Estado es propietaria de un 25% a través de la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales- deciden abandonar a esta plantilla de trabajadores, conocida por su historial de lucha en su empresa así como por su implicación en tantos otros conflictos en la provincia de Sevilla.

En el número 20 de esta revista entrevistamos a Ismael Sánchez y Manu Gálvez, ambos miembros del Comité de Empresa de LTK, cuando apenas había pasado un mes de su despido y estaban planteando la estrategia a seguir. Después de un año, volvemos a entrevistar a Manu Gálvez para que nos cuente cómo se ha desarrollado la lucha por la readmisión de los 34 trabajadores.

¿Qué ha ocurrido desde entonces?

Decidimos en asamblea luchar contra los despidos con una estrategia de resistencia frente a la fábrica, desgastando a la empresa y dañando su imagen. Mantuvimos la huelga en la puerta, concentrándonos todos los días de 6 de la mañana a 3 de la tarde, al principio toda la plantilla, y después con turnos, sabiendo que la lucha iba a ser larga. Ahí, planificamos también otras acciones: participamos en la primera huelga del sector aprovechando una crisis en Airbus donde se anunciaron miles de despidos, fuimos a Madrid a denunciar al gobierno “progresista”, que a pesar de tener una cuarta parte del accionariado y sentarse en el Consejo de Administración, no estaba haciendo absolutamente nada; y sobre todo, participábamos de otras luchas mostrando y buscando solidaridad, unión y tejer redes.

Estuvimos así durante 10 meses, hasta después del juicio, en el que el TSJA, declara nulo nuestro despido y ordena la readmisión de toda la plantilla en Alestis. Pero como tienen todos los recursos y posibilidades, lo demoraron dos meses y nos metieron automáticamente en un ERTE, en el que la plantilla salía y entraba rotando, menos nosotros, que no nos dejaban trabajar. Además, no nos pagaban el mismo salario que al resto de trabajadores de Alestis.



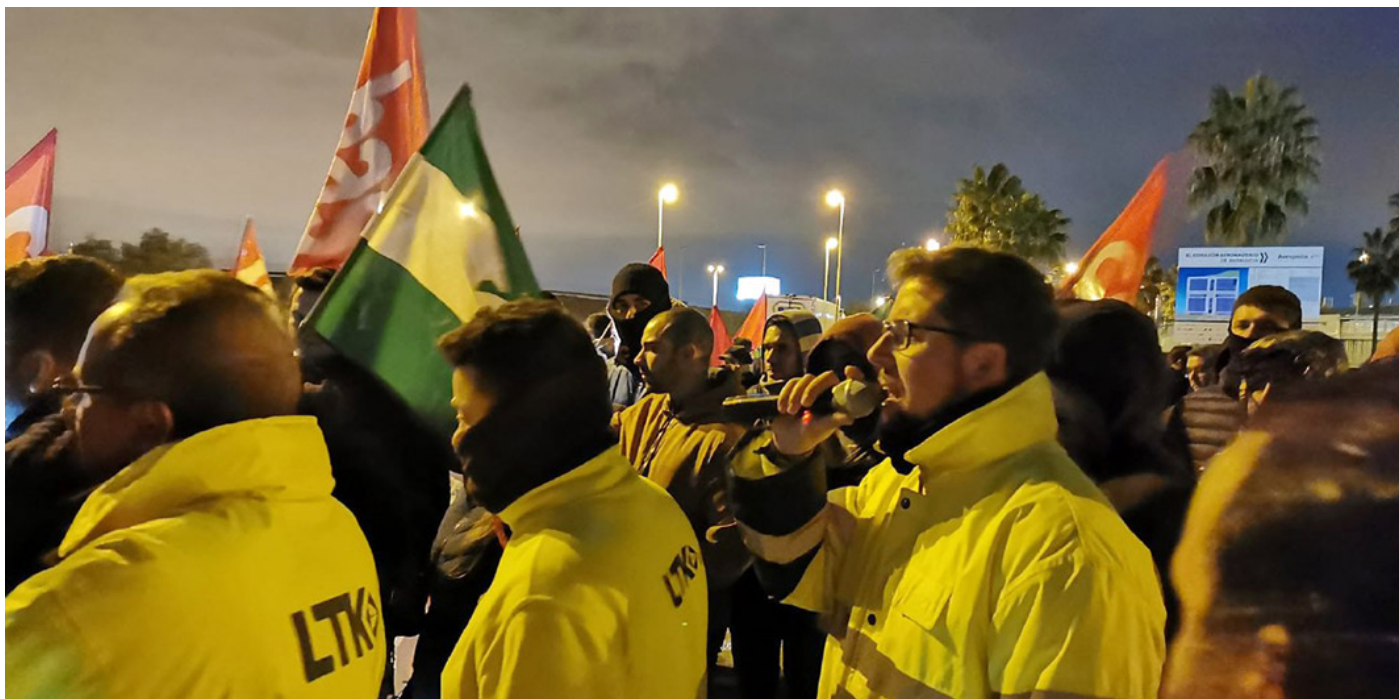
Cuando termina el último ERTE, Alestis anuncia un ERE que afectaría a 585 trabajadores entre las plantas de Sevilla, Cádiz y Vitoria. Empieza así un conflicto en el que el Comité de Empresa de Alestis, de CCOO, pasa de la consigna de “despidos cero” en pocas semanas y tras una serie de acciones rápidas, sin sentido y poco publicitadas para aparentar una oposición que no era real, a sentarse a negociar despidos, justificándolos por “excedente de trabajadores” y una “crisis del capitalismo que pasará y volverá a estar en auge”.

Nosotros continuamos la acción sindical, incluso el día en que se negociaba el ERE, manteniendo la idea de “despidos cero”. Esto dio sus frutos, a pesar de que el acuerdo finalmente contemplaba una fuerte reducción de la plantilla: en la penúltima asamblea, que siempre votaba a favor de los acuerdos por no tener otra alternativa, unas 85 personas (de 200) votaron esta vez en contra. Sobre todo fueron los trabajadores jóvenes, ya que los mayores tenían en su mano prejubilaciones. Además, también aseguraron que solamente iban a salir los trabajadores de logística, es decir, nosotros, como finalmente ha sido.

Ahora mismo nos encontramos en esta situación, el despido colectivo se ha efectuado y estamos planeando las acciones sindicales de aquí en adelante.

Decidisteis adoptar una estrategia de resistencia que os llevó a estar más de 170 días frente a la fábrica. ¿Cómo valoras ahora aquella decisión?

Fue fundamental. La estrategia bien definida y elegida en asamblea de trabajadores es lo que nos llevó a la readmisión en un primer momento. En nuestro contexto, asu-



miendo que nuestra lucha iba a ser larga, con debilidad numérica y muy dura. En realidad, casi no nos dejaron otra opción porque somos como un cliché andante para el resto de sindicatos, que nos ven como extremistas y no nos dejan salir de ahí. Por poner un ejemplo, en algunas de las asambleas que ha habido a lo largo de nuestra lucha incluso nos impedían intervenir. Así que hacernos visibles día a día frente a la fábrica dañando su imagen era lo mejor que podíamos hacer en nuestro contexto y con las fuerzas que teníamos.

Solo aguantar 174 días en sí mismo ya es un éxito. Eso provocó una presión social para que la vía jurídica fuera más rápida. Incluso estar a diario, en torno a una candelilla con gente que está en tu misma situación, hablando de los problemas -nos pasamos meses sin cobrar-, defendiéndote de la agresión del despido diciéndole a la empresa "¡Aquí estoy yo, no vas a poder conmigo!"... tuvo un efecto psicológico, nos acompañó ante una situación de mierda.

Y aparte de habernos empoderado, ha sido una experiencia muy valiosa para gente que, gracias a este bagaje sindical, va a sembrar cosas allá donde vaya. Muchos de mis compañeros se han descubierto con mucha más energía, iniciativa y aptitudes que militantes y sindicalistas, a la hora de hacer piquetes, de llevar a cabo iniciativas, pintadas, de retomar las concentraciones después del confinamiento... ya están planteando cuándo volver a la puerta de la fábrica.

¿Cómo pensáis afrontar el ERE a partir de ahora?

Hace unas semanas fuimos a la Audiencia Nacional, junto a LAB, ELA, CGT y SAT, para impugnar el acuerdo de ERE que pactaron CCOO y UGT y que, finalmente, en Andalucía afecta únicamente a nuestro colectivo y el resto en Vitoria, la planta que más combatió el ERE. La represión es tan evidente que incluso la Inspección de Trabajo, una organización extremadamente conservadora y cobarde que nunca ejecuta su poder sancionador,

dice que hay indicios de discriminación porque justo el grupo de trabajadores cuya readmisión ordenó el TSJA sean despedidos y en Vitoria, el 67% de los despidos sean mujeres, a pesar de tener muchas de ellas bastante más antigüedad que sus compañeros hombres.

Hay que recordar que el Estado tiene la propiedad del 25% de Alestis a través de la SEPI, y que si el *gobierno progresista* hubiera derogado la reforma laboral del 2012, ya se hubiera tumbado el ERE (antes de esta reforma un informe de la Inspección de Trabajo tumbaba un despido colectivo).

En País Vasco sigue habiendo acciones y concentraciones, la última en Bilbao junto a otros sectores como taxistas, hostelería, etc. Nosotros seguimos en contacto con ellos, con otras luchas en Sevilla como la de Aernnova -que tiene ahora en la mesa un ERE de casi el 50% de plantilla- y con todos los colectivos que nos están acompañando, pensando en acciones conjuntas.

A modo de conclusiones, ante este panorama laboral, ¿qué sindicalismo crees necesario?

Yo pienso que la clave no es el sindicalismo en sí. Puede ser una herramienta, pero nuestro enemigo está muy fuerte, y la clave estará en nuestra capacidad para organizar la rabia fruto de la desregularización del mercado laboral que viene, la robotización de puestos de trabajo y otro ciclo de subcontratas en la industria que acabe con los pocos contratos fijos. Ahí lo importante no van a ser las siglas, sino la capacidad que tengamos de ir tejiendo en torno a medidas y problemas concretos, como puede ser luchar contra los despidos, hasta que explote la situación en algún momento. Cuando eso ocurra, será fruto de ese trabajo de hormiguita, de micropolítica, de conexión, de tener herramientas como un local, un abogado, contactos, gente que sepa hacer un piquete, organizarse, formación...

Yo creo que en un momento de tanta debilidad, otra cosa que no sea sembrar eso, es inútil.

EL 150 ANIVERSARIO DE LA COMUNA DE PARÍS Y SU EJEMPLO PARA EL MUNDO



Ante el 150 aniversario de la Comuna de París, a todos nos viene a la cabeza la heroica gesta que realizó la clase obrera de esta capital. Con sus aciertos y sus errores, sirvió de ejemplo para el éxito de algunas revoluciones posteriores y para el enriquecimiento por la vía práctica de la teoría marxista.

El contexto que rodeó a la Comuna fue de crisis a todos los niveles (política, económica, nacional, social, etc.). El Segundo Imperio había sido derrotado seis meses antes y el Gobierno de Defensa Nacional (o más bien de traición nacional como diría Marx) permanecía exiliado en Burdeos mientras la capital parisina resistía el asedio del ejército prusiano hasta la firma de la capitulación el 26 de enero de 1871. Tras los fusilamientos de los generales Lecomte y Thomas, que provocó la huida de Thiers y de la burguesía parisina a Versalles, se abrió una ventana de oportunidad para que la clase obrera tomara el poder a través de la Guardia Nacional, demostrándose así que las revoluciones triunfan no solo cuando "los de abajo" ya no quieren seguir siendo gobernados como antes, sino cuando, además, "los de arriba" tampoco pueden.

De esta manera, la Comuna echó a andar y comenzó a realizar cambios drásticos en el aparato del Es-

tado. Suprimieron la burocracia estatal: el gobierno y los altos funcionarios perdieron sus privilegios, eran elegidos por la población y podían ser revocados en cualquier momento; cobraban, además, un sueldo equivalente al de un trabajador. El ejército y la policía fueron sustituidos por el pueblo en armas. Se separó al Estado y la Iglesia y se instauró la educación laica y universal. Se requisaron edificios públicos para entregarlos a los sin techo. Se prohibió el trabajo nocturno, se eliminaron las multas laborales, se entregaron las fábricas, abandonadas por la burguesía, a las cooperativas obreras.

La experiencia de la Comuna fue decisiva para entender cómo hemos de reorganizar la sociedad. La clase obrera de París no pudo utilizar los engranajes del Estado capitalista; tuvo que sustituirlos por los suyos, aunque se quedó a mitad de camino. En lugar de comenzar, como diría Lenin, la "expropiación de los expropiadores", ocupando instituciones tales como, por ejemplo, los bancos, se puso a soñar con implantar la justicia suprema en un país unido por una tarea nacional común.

Esta experiencia, por ser la primera en la que el pueblo toma el poder, contribuye de manera grandiosa e



Diego Rivera - Communards

importante al crecimiento de esa espiral de conocimiento universal que es el marxismo. Desde el primer momento, la Comuna tuvo que luchar por su supervivencia. Se defendió y ejerció su violencia frente a la de los que pretendían restablecer el antiguo orden. Es a partir de esta disyuntiva que Marx y Engels empezaron a concretar la forma que adoptaría la «dictadura del proletariado». La violencia, es decir, «la dictadura» de los oprimidos, frente a la de los opresores.

Como se dijo anteriormente, de los aciertos y errores, así como de sus propios límites, aprendieron las revoluciones posteriores. No se entendería la revolución bolchevique sin el aprendizaje que supusieron las decisiones que tomó el Comité Central de la Comuna. Como explicaba Marx en su primera carta a Ludwig Kugelmann *“Si son vencidos, la culpa será, exclusivamente, de su «buen corazón». Se debía haber emprendido sin demora la ofensiva contra Versalles, en cuanto Vinoy, y tras él la parte reaccionaria de la Guardia*

Nacional, huyeron de París. Por escrúpulos de conciencia se dejó escapar la ocasión. No querían iniciar la guerra civil, ¡como si el mischievous avorton de Thiers no la hubiese comenzado ya cuando intentó desarmar a París! El segundo error consiste en que el Comité Central renunció demasiado pronto a sus poderes, para ceder su puesto a la Comuna. De nuevo ese escrupuloso «pundonor».

Ante la huida de Thiers, de la burguesía y de los miembros más conservadores de la Guardia Nacional, se decidió no ir tras ellos y aprovechar esos días para realizar unas elecciones democráticas por sufragio universal para decidir el gobierno de la Comuna. Tal decisión, la de no perseguir a todos aquellos que fueran contra la revolución, dio tiempo para que se cocinara, con el ejército prusiano como aliado, una vil represalia que tuvo lugar durante la “semana sangrienta”.

El temor ante el movimiento revolucionario era mayor que el odio y la humillación que sentían Thiers y cía. frente a los invasores prusianos. Con Bismarck se podía negociar; con la

revolución, no. Prusia tampoco dormía tranquila. El descontento entre los obreros germanos crecía, y un enfrentamiento con el París revolucionario podía desencadenar la revolución en casa. De esta forma, la burguesía de ambos países, enemigas mortales hasta entonces, se dieron la mano para ir contra la Comuna revolucionaria.

La Comuna fue asaltada desde el 2 de abril por las fuerzas del gobierno del ejército de Versalles y la ciudad fue bombardeada de manera constante. Durante el asalto, las tropas del gobierno fueron responsables de la matanza de miles de ciudadanos desarmados. Los comuneros muertos durante la represión de la *“semaine sanglante”* sobrepasaron los 20.000 y los heridos fueron más de 40.000. París estuvo durante más de cinco años bajo la Ley Marcial, con la que se quiso borrar todo rastro de las ideas revolucionarias de la Comuna. 150 años más tarde demostramos que no lo lograron.

Sobre el balance histórico del movimiento comunista



Hace tiempo que en nuestra organización se viene hablando de la necesidad de contribuir a organizar una tarea que en buena parte sigue pendiente: el balance histórico del movimiento comunista y revolucionario, con toda su trayectoria, experiencias, victorias y derrotas, aciertos y errores, con los contextos y los límites históricos. Un trabajo que nos debe permitir sintetizar y aprehender todo el bagaje histórico-político de conocimiento y de práctica que nos precede, para mejor contribuir a salir de la crisis en que el movimiento comunista se encuentra desde hace décadas. Un trabajo que, en última instancia, debe contribuir a levantar con más fuerza ese *movimiento real que anula y supera el estado actual de cosas*.

Conscientes de que no somos los primeros ni seremos los únicos en intentar aportar en este campo a la teoría marxista, sí que nos vemos capaces, dadas las características políticas e ideológicas de nuestro marco organizativo, de aportar algunos elementos de importancia. Por el momento, y sabiendo de la inmensidad de esta tarea, no nos hemos propuesto mucho más allá de sentar estas bases, sobre las cuales debería descansar todo estudio de la historia de nuestro movimiento.

El estudio histórico del movimiento comunista se debe desarrollar en unos planos y a unos ritmos diferentes a los de la propia lucha de clases, a los de nuestro trabajo práctico de intervención y a los del desarrollo del *plano superior revolucionario* (a los del proceso de construcción del partido comunista). Esto cobra especial importancia en coyunturas de grandes crisis como la que vivimos, donde los *tempos* y acontecimientos se aceleran y también lo hace nuestro trabajo práctico, que habremos de saber combinar de la mejor manera posible con el es-

tudio y la formación.

Aun así, desarrollándose en planos diferentes y en buena medida independientes, debe estar al servicio de nuestra práctica, desde la más inmediata a la más estratégica y elevada. Sin ir más lejos, es esencial el estudio y comprensión de cómo muchas de nuestras tesis –que en el fondo no son del todo nuevas y beben de muchas experiencias pasadas– se han dado en la historia: la dualidad organizativa o la dialéctica vanguardia-masas, las crisis como ventana de oportunidad, el saber no sólo acumular fuerzas sino mejorar la correlación de las mismas respecto al enemigo, etc. Y el estudio también debe ayudarnos a comprender cómo, en los diferentes procesos históricos, se ha relacionado la teoría revolucionaria con la práctica, cómo los pueblos la han comprendido o asumido en cada momento.

Al contrario de lo que viene pasando en buena parte del movimiento comunista, estamos convencidos de que puede haber discrepancias sobre tal o cual proceso o acontecimiento, corriente del marxismo o líder histórico y que, a la vez, sea posible la unidad organizativa. Debemos aprender de lo mejor de la historia de nuestro movimiento también a la hora de llevar debates en nuestro interior. Sirvan de ejemplo la socialdemocracia revolucionaria de principios del siglo pasado o, en concreto, el mismo partido bolchevique, como organizaciones en el seno de las cuales existían fuertes debates y posiciones encontradas.

En este sentido, no debe ser ninguna prioridad buscar posturas definidas, ni hacer declaraciones oficiales sobre tal o cual tema o hecho histórico; sin negar la posibilidad o incluso la necesidad de llegar en ocasiones a conclusiones cerradas, el proceso de estudio científico



y en profundidad ha de estar siempre por encima. Y aquí es clave la metodología a utilizar: será esencial dedicar en una primera etapa un importante esfuerzo a asentar unas buenas bases para este estudio, a ser capaces de desprendernos de muchos vicios y esquemas arrastrados, para un trabajo que necesariamente será de largo recorrido.

Hemos llegado a hablar de la necesidad de “desideologizar” el proceso de nuestro estudio. El marxismo necesita huir de ideas preconcebidas, de etiquetas o concepciones – las cuales, más que categorías para la comprensión o el estudio teórico, a menudo aportan definiciones cerradas que precisamente lo dificultan– que inevitablemente traemos con nosotros y por las cuales pretendemos hacer pasar ese proceso. Pero a la vez y teniendo esto en cuenta, hay que destacar la importancia del progreso teórico, de momentos históricos en que se sientan cimientos de la teoría revolucionaria que también incluye el establecimiento de conceptos o categorías teóricas; es esencial comprender esta dialéctica

También será de especial importancia saber separar diferentes planos de estudio. Si en un determinado momento queremos estudiar un proceso de planificación económica, no nos debe influir la concepción positiva o negativa que tengamos del propio proceso en general, o de tal o cual líder o partido que lo haya dirigido. Por cierto, a menudo en la historia de nuestro movimiento muchos debates o relatos históricos se han centrado en personajes –y con ello en debates o conflictos que tenían componentes personales–, olvidando la perspectiva más amplia de todo el proceso social en su conjunto, incluyendo el de las propias organizaciones revolucionarias.

La crisis del movimiento comunista se expresa, entre otras cosas, en una falta de horizonte o de perspectiva de emancipación, que contrasta con la esperanza que, en otras épocas, despertaba el socialismo o el comunismo dentro del campo popular. El estudio y balance histórico debe estar al servicio de la puesta en valor de la perspec-

tiva revolucionaria como única alternativa a la barbarie capitalista: comprender y hacer comprender que, pese a los fracasos y errores experimentados por nuestro movimiento, ello no deja de ser parte de nuestra historia. Incluso pasos –algunos de ellos– quizás necesarios; hay derrotas y también fracasos que anticipan victorias– en el camino histórico de superación del modo de producción capitalista.

Esta puesta en valor del comunismo se puede dar en dos planos: en el más popular, amplio, de reivindicación de este horizonte emancipador y de las diferentes experiencias y conquistas de los pueblos. Y en un plano más militante, que necesita extraer todas las enseñanzas posibles de los procesos revolucionarios, estableciendo un debate a otro nivel.

La temática a estudiar es muy vasta, y va desde temas centrales y recurrentes en nuestra historia, como la Comuna de París, la Revolución de Octubre o la experiencia soviética, a todos los procesos latinoamericanos, el movimiento comunista en Asia, los movimientos de liberación africanos o experiencias geográficamente más cercanas como el MLNV u otros movimientos revolucionarios en el Estado español y Europa occidental.

Como hemos dicho, somos conscientes de no ser los únicos ni los primeros en aportar en esta tarea, que pertenece a todo el movimiento comunista. Y en la medida en que no somos más que un destacamento del mismo, todo lo que hagamos en este campo queremos que sea compartido, debatido o puesto en cuestión por camaradas de otros marcos organizativos.

Lejos de buscar una crítica que agrade a la burguesía, hay que efectuar esta crítica de tal modo que, si a una cosa deba tener miedo dicha burguesía, por encima del comunismo, sea a la crítica que este efectúe de sí mismo. Hacer pasar nuestra historia, la experiencia revolucionaria práctica, por el *arma de la crítica* del marxismo, solo puede situarnos en mejor lugar para las inmensas tareas que tenemos por delante. Que así sea.



Mejorar la relación de fuerzas significa: **reagrupar** en el plano revolucionario, rodearse de **aliados** que van y vienen, **neutralizar** a sectores que al menos no se alíen con los enemigos y hasta aprovecharse de la **división** entre estos.

Catalunya: tras las elecciones y la represión vuelve la movilización

Las elecciones del 14-F certifican el fracaso de la normalización represiva. Impuestas por el poder judicial (que inhabilitó al presidente Torra por exhibir una pancarta en favor de presos y exiliados políticos) y forzadas al denegar el aplazamiento a causa de la pandemia. Buscaban una victoria del PSC aprovechando la *campanya mediàtica* del ex-ministro Illa para enterrar el proceso independentista. Era una operación de Estado para concentrar el voto españolista y explotar la frustración del electorado soberanista y las trabas de la represión. Algo similar a la operación Arrimadas de 2017. Y ha vuelto a fallar porque la represión afecta a las clases medias y la mayoría rechaza la normalización opresiva. El independentismo mantiene y amplía la mayoría absoluta en el Parlament, pero el tiempo y las contradicciones no pasan en balde: una abstención del 47% no se debe sólo al temor a infectarse. Es el descrédito de las propuestas políticas por su falta de concreción e impotencia ante una crisis social lacerante.

Para un analista vulgar, la suma de las izquierdas da un resultado extraordinario, 83 diputados/as de 135 y la derecha retrocede en todas sus expresiones y pierde legitimidad por la irrupción de Vox, que supera a PP y Cs, ambos con resultados desastrosos. Pero el PSC es el valedor de la represión del 155, bloquea indultos y reformas penales, niega la realidad de la crisis de la monarquía y del Régimen del 78. En Catalunya es la principal expresión del orden burgués y el depositario de la seguridad jurídica para las empresas del IBEX-35; por eso ha recibido gran parte de los 950.000 votos perdidos por Ciudadanos. La campaña unionista de los *comunes* ha escondido la reivindicación del Referéndum y ha acentuado la crítica social a la Generalitat obviando sus propias responsabilidades en el gobierno "progresista", que no cumple ni una de sus timoratas promesas, no deroga la ley Mordaza ni reforma el Código Penal y apoya el Pacto de Toledo contra las pensiones públicas. Los dirigentes históricos de CC OO han apoyado esta deriva de ECP o directamente han pedido el voto al PSC, apartando a los comunes cada vez más de los movimientos sociales.

El eje que enfrenta a un nacionalismo contra el otro sigue predominando y fuerza a que muchas contradicciones sociales se expresen a través de él. La lucha de clases no se interrumpe y rompe las costuras de lo viejo y reaccionario. El PDeCAT, heredero de Convergència, rompió con Junts y pretendió representar a la derecha catalanista y volver a la reivindicación del pacto fiscal, fracasando completamente. Junts se desprende



del lastre de Mas, se refunda como socialdemócrata y hace oposición en las Cortes. Su resultado, de un diputado menos que ERC y PSC, le releva de asumir una presidencia donde no fue capaz de mantener la confrontación con el Estado; pero su retórica vacía tendrá fácil acomodo como socio necesario del próximo gobierno de ERC. Los de Aragonés rehúyen la agenda unilateral y quieren diluir su responsabilidad ante las bases proponiendo una alianza de izquierdas con los comunes, pero ni suman suficiente fuerza ni se pueden permitir tener a Junts y la CUP en la oposición movilizando a las bases independentistas y presionando a la militancia de ERC.

La CUP vuelve al dilema de si apoyar un gobierno independentista que gestionará la miseria y alimentará las ilusiones de obtener la amnistía y el referéndum en una mesa de negociación sin futuro, o si se dedica desde la oposición a impulsar los movimientos sociales y las asambleas populares para acumular una mejor correlación de fuerzas. Diez años de experiencia de Procés señalan que no hay avance institucional posible sin derribar el Régimen del 78, y esta es una tarea conjunta de la clase obrera y los pueblos de todo el Estado. La lucha nacional de Catalunya forma parte de un proceso revolucionario indisoluble de las reivindicaciones sociales. El vacío político y la rabia juvenil que revelan las manifestaciones por la libertad de Pablo Hasél reclaman a gritos la necesidad de un referente político que oriente una nueva práctica anticapitalista, basada en la autoorganización obrera y popular. ¡Construyámosla!

Por un movimiento pensionista unido, clasista, independiente y democrático



La aprobación de las recomendaciones del Pacto de Toledo han supuesto un nuevo mazazo sobre las ilusiones existentes hacia el ala izquierda del gobierno. Todo el Parlamento (salvo el voto en contra de la CUP y las vergonzantes abstenciones de ERC y Bildu, dejando de lado la de Vox que considera insuficientes las medidas regresivas de las recomendaciones) se ha dado la mano para aprobar el nuevo ataque contra el sistema público de pensiones.

El pretexto para dar una nueva vuelta de tuerca a las pensiones es su supuesto déficit. Los mismos que hablan de números rojos en las pensiones, no tienen ningún problema en que la monarquía, las fuerzas armadas, o la policía y la guardia civil tengan un déficit permanente, que se cubren principalmente con los impuestos a los trabajadores. Sin embargo no parece que contemplen el sistema de pensiones de la misma manera. Por algo será.

El capital financiero, a través de la Unión Europea, exige apropiarse del pastel de las pensiones públicas. La última agresión ha llegado con el aval de la CEOE y las burocracias de CCOO y UGT. Llama la atención el giro de 180° de UP, que en 2019 se opuso al mismo acuerdo que ahora ha aprobado con entusiasmo. Los que ayer hablaban de asaltar los cielos se han limitado a asaltar los ministerios. La mayoría de las recomendaciones del PdT que ahora apoyan, ya figuraban en los frustrados acuerdos de 2019, y lo único que ha cambiado es que por aquel entonces UP formaba parte de la oposición y ahora está en el gobierno. *París bien vale una misa.*

Hace unos meses, el movimiento pensionista, el único gran obstáculo que existía contra los planes de recortes,

se rompió en medio de un clima de crispación y acusaciones. Desde entonces, dos fracciones de COESPE han defendido prácticamente el mismo programa y el mismo tipo de movilizaciones. La ruptura fue promovida de forma artificial para debilitar la lucha y facilitar la ofensiva contra las pensiones.

En ambas fracciones, la militancia al servicio de UP insiste en señalar como responsables de todos los males al ministro de la Seguridad Social José Luis Escrivá y a la ministra de Economía Nadia Calviño, pasando de puntillas sobre el hecho de que ambos forman parte de un gobierno, que es quien en realidad determina la política que se lleva a cabo. Además del intento de desviar la atención sobre la responsabilidad del gobierno, también están de acuerdo en dirigir la movilización únicamente contra la propuesta de Escrivá de aumentar el período de años de 25 a 35 años para el cómputo de las pensiones, obviando que la medida no forma parte del PdT y que, independientemente de ésta, los acuerdos que ellos sí han apoyado abren la puerta al desmantelamiento progresivo del sistema público de pensiones y su entrega al capital financiero.

Centrar la atención en la propuesta de Escrivá ha servido a las burocracias sindicales, siempre tan abiertas a negociar los recortes de los derechos de los trabajadores, y a la dirección de UP, para sacar pecho, después de apoyar las reaccionarias recomendaciones del PdT, advirtiendo que no estaban dispuestos a aceptar la medida e incluso amenazando con movilizaciones. Unidas Podemos ha llegado a recurrir a la amenaza de una huelga general.

La traición de sus dirigentes cogió a los partidarios de UP



en el seno del movimiento pensionista con el paso cambiado. Después de alentar durante meses las ilusiones en el papel de sus ministros y parlamentarios, con la firma de las recomendaciones del PdT tuvieron que recurrir a la vieja cantinela de que las críticas al gobierno y a la responsabilidad de UP hacían el juego a la derecha. Como si la servidumbre del gobierno, frente a las exigencias de Bruselas no pusiera en evidencia que la diferencia entre la política de la derecha y la izquierda del sistema es tan solo una cuestión de grado de cómo se llevan a cabo las exigencias del gran capital financiero.

Es fundamental reconstruir la unidad del movimiento pensionista, pero esto sólo se puede hacer desenmascarando los oscuros intereses que en el pasado nos llevaron a una ruptura artificial. Hay que tener toda la pedagogía necesaria para que el movimiento pensionista sea capaz de hacer un balance de la política del gobierno "de izquierdas" que nos ha llevado a la actual situación. Debemos ser capaces de acabar con las ilusiones en el falso progresismo que vende los derechos de los trabajadores a cambio de ministerios o prebendas. ¡La lucha es el único camino! La unidad de una COESPE en lucha sólo es posible a través de las movilizaciones y la independencia de clase, en el seno de una organización clasista, democrática y asamblearia.

La ofensiva contra las pensiones y su entrega a los grandes consorcios financieros es sólo el principio de una vasta ofensiva que se está preparando contra los derechos de los trabajadores. Los capitalistas exigen más precariedad, más facilidad de despido y menos derechos laborales, que les permitan seguir aumentando la explotación de los trabajadores. No es ninguna casualidad que hasta ahora no se haya tocado ni un solo punto de las leyes más regresivas impuestas en los años de gobierno

del PP, y que en la actualidad éstas sigan aplicándose bajo la tutela del gobierno progre.

Los pensionistas somos parte de la clase trabajadora y como tal, tenemos que unir nuestros esfuerzos con el resto de la clase obrera y la juventud (los futuros pensionistas), de la mano del resto de los colectivos en lucha, para volver a recuperar la calle y romper el cerco de apatía y pesimismo que intentan tejer en torno a nosotros. Es necesario que el debate sobre el futuro de las pensiones entre en las empresas, que los trabajadores pidan cuentas al gobierno y a las burocracias sindicales –que se han convertido en cómplices y beneficiarias de la privatización de las pensiones– sobre el papel que están jugando. La unidad con la juventud, los trabajadores y todos los sectores en lucha es vital para el movimiento obrero, es nuestro único camino.

No es verdad que nuestras críticas faciliten el camino a la derecha. Todo lo contrario. Quienes realmente abren las puertas a los planes de la derecha y el gran capital son los que entregan los derechos de los trabajadores a cambio de privilegios. Fueron los socios de Unidas Podemos los que llevaron a cabo la reforma laboral del 2010 y la del sistema público de pensiones del 2011. Allí ellos con sus compañeros de cama, pero justificar su participación en un gobierno a las órdenes del capital diciendo que así impiden que sea peor, es insultar la inteligencia de los trabajadores. No necesitaban tantas alforjas, para tan corto viaje.

El movimiento pensionista sólo puede sobrevivir y evitar la bancarrota siendo consecuente, hoy más que nunca, con su principal lema: "Goberne, quien gobierne, las pensiones se defienden".

Bolivia: una victoria tranquila... por esta vez



2019 se saldó con un intento involucionista en Bolivia, mediante el que las élites oligárquicas trataron de revertir las conquistas populares alcanzadas durante 14 años de liderazgo de Evo Morales. Pese a los evidentes límites de todo proceso popular desencadenado en la periferia del sistema-mundo, el pueblo siguió respaldando a Evo, quien ganó las elecciones presidenciales de octubre con un 47% de los votos.

Desde el primer minuto, el secretario de la OEA, Luis Almagro, y el poder norteamericano azuzaron y apoyaron a la oposición para que rechazara los resultados electorales, alegando ridículos formalismos constitucionales. La ultraderecha, apoyada por los medios de comunicación, desencadenó guarimbas que llevaron al país al caos. La violencia, los saqueos y las amenazas de muerte forzaron la renuncia de Morales el 10 de noviembre. El presidente se exilió en el México de López Obrador.

El 12 de ese mismo mes, la diputada opositora Jeanine Áñez, Biblia en mano, se autoproclamó presidenta del país, siendo rápidamente reconocida por los imperialismos norteamericano y europeo. Su gobierno se extendería por 11 meses, en los que trataría de revertir los programas sociales del gobierno anterior. Además, desató una oleada represiva contra los líderes del Movimiento Al Socialismo (MAS), calificados por Áñez como "indios y bestias salvajes", y contra las masas populares que protestaban contra el golpe.

Se acusó de "terroristas" a Morales y los suyos, y se asesinó a casi 40 manifestantes en las calles. Patricia Arce,

la alcaldesa de Vinto (Cochabamba), fue rapada, pintada de rojo, escupida y obligada por una escuadra paramilitar a pasear descalza. Áñez, que inicialmente se agarraba a un artículo de la Constitución que le daba tres meses para convocar elecciones, se atrincheró en el poder una vez transcurrido este plazo. Su corrupta dictadura avergonzaba a propios y extraños.

Las imágenes de Evo huyendo, acostado en el suelo prácticamente a la intemperie, mientras su casa era saqueada; los delirantes sermones de las Iglesias católica y evangélica; el negocio descarnado con los respiradores mientras se incrementaba la pobreza; el saqueo del Banco Central para comprar armas a EE UU con las que reprimir a la población; la aberrante imagen, en suma, ofrecida por el gobierno golpista le fue restando apoyos. A pesar de la represión, el pueblo volvió a tomar las calles. Finalmente, la movilización y organización popular forzó al gobierno golpista a convocar elecciones para el 18 de octubre de 2020; y el candidato del MAS, Luis Arce, responsable de las políticas económicas de Evo Morales desde 2006, ganó estas elecciones con el 55,1% de los votos y una diferencia del 25% frente al candidato opositor, Carlos Mesa.

Es el tercer golpe de Estado fallido en la última década en América Latina tras los desencadenados contra Correa en el 2010 y contra Maduro en enero del 2019. Antaño, los golpes de Estado en Latinoamérica eran sangrientos, responsabilidad fundamental de ejércitos cipayos entrenados por EE UU y, tras ellos, los gobiernos títeres del



imperialismo se instalaban durante décadas. Sorprende que esta intentona haya durado apenas 11 meses, y haya podido ser revertida por la resistencia popular. Pero sería peligroso confiarse. Para entender esta derrota debemos investigar las causas profundas de este desenlace. Sería contraproducente, por ejemplo, creernos que ya estamos en un tiempo “de democracia” en el que la oligarquía está dispuesta a “ceder el poder” si el pueblo así lo reclama “en las urnas”.

Primero hemos de entender las causas profundas del golpe. Los EE UU estaban interesados en las enormes reservas de litio que posee Bolivia (21 millones de toneladas certificadas), y envidiaban a los chinos por el contrato suscrito con Evo a comienzos de 2019. De hecho, además de paralizar los pactos nucleares con Rusia, la golpista Añez rompió estos acuerdos, que preveían la construcción de un centro de investigación en El Alto, bastión del MAS. La propia Añez también reestableció relaciones con Israel y de solicitó el regreso de la DEA y la USAID al suelo boliviano.

Las cosas comenzaron a ir mal para el gobierno golpista cuando Washington se enfadó en su propia lucha electoral, y en la polarización social, fracturada la sociedad norteamericana entre las movilizaciones del Black Lives Matter y el trumpismo. Por otro lado, Bruselas se sumergió en el combate contra la pandemia y centró sus esfuerzos en combatir su propia crisis económica. Así, el gobierno de facto quedó desprotegido y fue abandonado por los valedores internacionales que constituían el único garante de su rapiñado poder.

El imperialismo no tiene la fuerza de los años 70, pero aún tendrá que dar sus (ojalá) últimos coletazos. Mal haríamos en olvidarnos de que los gobiernos revolucionarios necesitan sus propios cuerpos de reservistas

y ejercer un control efectivo sobre las fuerzas armadas, para neutralizar el inevitable golpismo de la oligarquía. Porque, ¿y cuándo no exista una conjunción de crisis y circunstancias (en parte también como efecto de la pandemia) que aisle a los golpistas y visualice su necesidad y su fracaso? Venezuela no habría resistido hasta hoy, de no haberse tomado en serio que no basta con “tener la razón” cuando los irracionales tienen... la fuerza.

Con todo, la victoria en Bolivia de Arce (y de Morales) es importantísima; y pronto podría verse reforzada por la victoria en Ecuador de Arauz (y de Correa). Así, Venezuela podría volver a superar su aislamiento, algo que es fundamental para la supervivencia de su propio proceso. Venezuela ya coopera con Cuba y Nicaragua y, tras la derrota de Macri en Argentina, puede ver mejorada su posición, a la espera de que Bolsonaro acabe cayendo por fin.

Los gobiernos populares latinoamericanos acuden naturalmente a China y Rusia, quienes siguen incrementando su cooperación con ellos, a pesar de las presiones de unos EE UU enloquecidos al ver rota su hegemonía. La vacuna Sputnik, igualmente, cabalga ya por el continente mientras los norteamericanos amasan para su propio consumo las dosis de Pfizer. El fracaso del intento golpista en Bolivia y la vuelta del MAS al gobierno fortalecerán, una vez más, la influencia de Pekín y Moscú en la región.

Aquí, en el epicentro del imperialismo, desde el que se cocina tiránicamente cada agresión contra los pueblos de la periferia, debemos celebrar las victorias populares y antiimperialistas en cada rincón del planeta; y en lugar de buscarle fallos al MAS, debemos centrarnos en tratar de aliviar la presión que desde aquí, se ejerce contra ellos. Porque sabemos que esa es, más incluso que suya, *nuestra* responsabilidad; y que solo así ese “Movimiento” podrá realmente caminar... “Al Socialismo”.

Hasta siempre, camarada Alfredo Grimaldos



Corresponsal en Madrid del periódico la *Voz do Povo*, órgano de prensa de la Union Do Povo. Trabajando en este medio trabó gran amistad con Xosé Alfonso dejando como fruto una entrevista publicada en Área Crítica que hoy sin duda constituiría delito.

Fundó con José Luis Morales la revista *Motivos de Actualidad*, heredera de un boletín que sacó la Plataforma Anti-OTAN en la campaña contra la integración en esta Alianza internacional del terrorismo imperialista.

La muerte de Alfredo Grimaldos nos ha dejado un agujero negro a quienes tuvimos la enorme suerte de tenerle cerca, como amigo del alma, y como camarada de esa enorme Internacional integrada por quienes luchamos por poner fin a la prehistoria de la humanidad, como decía en *El Otro País* su gran amigo Andreu García Ribera.

De su artículo tomamos algunas notas sobre la obra de Alfredo, periodismo de investigación en estado puro sobre aspectos claves de nuestra identidad de clase. Consideramos que su estudio es imprescindible para la juventud, también porque, en tiempos de tanta corrupción miserable de quienes dicen luchar del lado de los oprimidos, la vida de Grimaldos representa la honestidad, la valentía y la coherencia sin condiciones.

"*La sombra de Franco en la Transición* es una obra coral como le gustaba decir a él, escrita por todos los que lucharon y murieron para que el fascismo no se sucediese a sí mismo en una fraudulenta operación de maquillaje. La presentación del libro en la Sociedad General de Autores finalizó con el cante de su amigo José Meneses por martinetes del romance de Juan García: "Fue sentenciado Juan García a golpes de mosquetón, sin jueces ni defensor... Lo sacaron amarrado y amarraito quedó... Así murió Juan García testamento no escribió, pero lo que Juan dejaba el pueblo lo recogió". Juan García, paradigma de los asesinados en cunetas que quisieron silenciar. *La sombra de Franco en la Transición*, necesario documento para que no nos vendan una Transición que no fue ni modélica ni pacífica y se pueda recoger el testamento de quienes no pudieron escribirlo.

Escribió más libros, *Claves de la Transición (para adultos)*, *La CIA en España*, *La Iglesia en España*, *Zaplan el brazo incorrupto del PP*, *La Lideresa...* "El primer libro, lo escribimos juntos en 1978 con más brío que tino en Ediciones de La Torre: *Contra los Pactos de la Moncloa algunas respuestas de la clase obrera*".

Fue director de la revista Área Crítica, cuya lectura hoy nos pone de relieve todo lo que hemos perdido en libertad de expresión.

Trabajó asiduamente como colaborador para la revista *Interviú* y como crítico de Flamenco para el diario *El Mundo*. Escribió también en los diarios *Liberación* y *La Tarde*. Fue promotor y director de este periódico, *El Otro País*, cargo en el que ha fallecido después de una larga enfermedad.

Lógicamente la práctica de un periodismo sin servidumbres le acarreó numerosas formas de censura. Los descendientes de la saga de los Rosón presentaron una demanda por intromisión en el derecho al honor porque en un capítulo de *La sombra de Franco en la Transición* se relataban las correrías de esta familia de caciques a raíz del golpe del 18 de julio: Antonio Rosón, Presidente de la Diputación de Lugo; Luis Rosón, general del ejército del Aire, y Juan José Rosón que fue ministro del Interior con Adolfo Suárez. Alfredo fue condenado por contar lo conocido y ocultado. El 2009 el Tribunal Supremo confirmó la condena y el Tribunal Constitucional denegó el amparo por considerar que el asunto no tenía relieve constitucional. La "justicia" del Reino de España tutela el derecho al honor de los verdugos por encima de la reparación de las víctimas.

Realizó un gran trabajo en varios capítulos filmados sobre la Transición para Antena 3, con numerosas entrevistas *in situ* sobre los fusilamientos del 27 de septiembre de 1975, sobre el caso Almería, la huelga de hambre de los Grapo, la matanza de Atocha, Vitoria 3 de marzo.... Cuando Sáenz de Buruaga vio algunos capítulos, prohibió tajante su emisión comentando "*esto no es una serie sobre la Transición, es una serie contra la Guardia Civil*". La serie nunca se emitió y duerme en los anaques de los archivos de la cadena televisiva".

El flamenco fue una de sus grandes pasiones y su libro *Historia social del flamenco* es antológico. Merece por ello un tratamiento más amplio que el que hoy le podemos dar aquí.

Red Roja rinde homenaje al que fuera "honorable bandido", en las palabras de Neruda que sonaron en su entierro. Su lúcida mente se apagó y su gran corazón dejó de latir, pero, como todos los grandes, seguirá viviendo en nosotros.

RECORTES DE PRENSA DE



La deuda pública escala hasta el 117,1% del PIB en 2020, el mayor nivel desde la guerra de Cuba

La deuda de las Administraciones Públicas cerró 2020 en los 1,311 billones de euros, una cantidad equivalente al 117,1% del PIB, según el avance publicado este miércoles por el Banco de España.

(...) El reflejo está en una carga de deuda pública que se dispara: en solo un año ha aumentado en 122.000 millones de euros, prácticamente lo que se gasta la Seguridad Social en pensiones en un año. Es el tercer mayor incremento de deuda en euros producido en el periodo de la democracia, según la serie del Banco de España. En 2012, la deuda aumentó en 146.000 millones en medio de la crisis del euro y tras pedir el rescate financiero.

Ahí se ha impuesto la doctrina de Alemania, que para reequilibrar las cuentas ha exigido al



sur de Europa una consolidación fiscal y una devaluación interna que recobre la competitividad y permita, poco a poco, ir pagando las deudas.

Fuente: elpais.com. 17 de febrero de 2021. https://elpais.com/economia/2021-02-17/la-deuda-publica-sufre-el-mayor-aumento-de-la-democracia-y-alcanza-el-1171-del-pib.html?ssm=TW_CM



El Pentágono confirma que Biden ordenó el ataque contra objetivos de la milicia respaldada por Irán en el este de Siria

De acuerdo con los militares estadounidenses, los ataques destruyeron "múltiples instalaciones" en un punto de control fronterizo utilizado por varios grupos militantes respaldados por Irán.

"Bajo la dirección del presidente Biden, las fuerzas militares estadounidenses llevaron a cabo esta noche ataques aéreos en el este de Siria contra la infraestructura utilizada por grupos militantes respaldados por Irán", declaró el portavoz del Pentágono, John Kirby.

Por su parte, el secretario de Defensa, Lloyd Austin, señaló que el ataque se llevó a cabo basándose en los datos de la Inteligencia iraquí y aseguró que confía en la precisión de esta información. "Tenemos confianza en el objetivo que perseguimos, sabemos lo que acertamos. [...] Permitimos y alentamos a los iraquíes a investigar y desarrollar inteligencia para nosotros, y eso nos resultó muy útil para precisar el objetivo", dijo Austin.

Fuente: es.rt.com 26 de febrero de 2021 <https://actualidad.rt.com/actualidad/384709-pentagono-confirma-ataque-objetivos-milicia-iran-siria>

Los Estados europeos aumentan su presupuesto en defensa y la tendencia no cambia en pandemia

La consultora Deloitte prevé que este año habrá un incremento del 2,8% en el gasto militar mundial. La subida en Europa se debe al compromiso de los miembros de la OTAN de gastar en defensa el 2% del PIB.

Lo mismo está ocurriendo en relación con el comercio mundial de armas, dado que en el periodo 2014-2019 se registró un aumento en las operaciones de compraventa del 5,5% con respecto al quinquenio 2010-2014, con Estados Unidos claramente en cabeza como principal vendedor, España ocupando el séptimo lugar y Arabia Saudí posicionado como primer importador.

Fuente: eldiario.es. 15 de febrero de 2021. https://www.eldiario.es/internacional/union-europea-gasta-armas-pandemia_1_7220329.html

EN EL **150** ANIVERSARIO DE LA **COMUNA DE PARÍS**



Últimamente, las palabras «dictadura del proletariado» han vuelto a sumir en santo horror al filisteo socialdemócrata. Pues bien, caballeros, ¿queréis saber qué faz presenta esta dictadura? Mirad a la Comuna de París: ¡he ahí la dictadura del proletariado!

Londres, en el vigésimo aniversario de la Comuna de París, 18 de marzo de 1891
F. Engels

MERCI DE NOUS MONTRER LE CHEMIN